

**Lic. Julio A. Millán Bojalil;**

**Distinguidos integrantes del Presidium y miembros del Jurado Calificador;**

**Amigos todos;**

Es un gusto estar con ustedes en esta Ceremonia de Entrega del Vigésimo Sexto Premio Nacional Tlacaélel de Consultoría Económica. Un placer saludar a mis queridos colegas economistas y felicitar a jóvenes que empiezan con el pie derecho su historia en esta disciplina, con el gran logro de recibir este premio.

El reconocimiento por el mérito, en el conocimiento de lo que implica el esfuerzo de completar trabajos de calidad: Que combinen la elección de temas relevantes para nuestro tiempo, visión, creatividad y el rigor que demanda la investigación y el análisis económico.

Gracias por su aportación a la economía y por lo mucho que –estoy seguro– seguirán haciendo en favor de ésta y de México.

Desde luego, es un gran honor saludar a nuestro admirado Julio Millán. Reiterarle el reconocimiento, personal y a nombre del Consejo Coordinador Empresarial, por lo mucho que ha hecho por la ciencia económica en México, por los economistas, por las empresas y por nuestro país.

**Don Julio es un ejemplo de vida, como economista, como empresario y como ser humano.**

**Queridos amigos:** Sigamos ese ejemplo. Que sea guía ante los retos que nos presenta un horizonte de incertidumbre en el devenir mundial.

Un motor de inspiración, ante las necesidades de un México que cambia aceleradamente, que suma nuevos retos y oportunidades a nuestras tradicionales fortalezas como nación, tanto como a los graves problemas que no hemos podido superar: La pobreza, la desigualdad, la ausencia de un crecimiento económico vigoroso, sostenido e incluyente.

Con visión y con constancia, con pasión por su carrera y por su país, pueden llegar muy lejos. Con esa fórmula, seguro contribuirán a que nuestro país avance en la ruta de la prosperidad para todos, propósito común que debe unirnos como colegas.

El año pasado, en el marco del 25 Aniversario de este Premio Tlacaélel, decíamos que esta es una época apasionante para ser economista, y en especial en nuestro país, a fin de comprender con realismo nuestros problemas y realidades, y desde luego, para desarrollar soluciones.

Lo ocurrido desde entonces, en un año, no hace sino confirmar tal perspectiva.

Es un tiempo que demanda gente capaz de arrojar luz a los caminos viables para hacer frente a los desafíos. Implica la oportunidad y la responsabilidad, en especial para nuestros jóvenes más talentosos, de participar activamente en la construcción de un México mejor.

En el sector privado vemos un futuro promisorio para la nación, con el impulso de cambios que hasta hace muy poco parecían inviables. Sin embargo, es claro que no podemos, ni debemos ver esa promesa como un hecho consumado, pasando por alto los muchos desafíos, obstáculos e inercias por superar.

Con los avances que se han concretado en el Congreso de la Unión, la Agenda por México, que consensuamos como sector y suscribimos con el Presidente de la República en el 2012, acumula un avance del 51%, con el cumplimiento de 33 de los 65 objetivos que comprende.

La consigna sigue siendo romper definitivamente con la tendencia de crecimiento insuficiente que ha sostenido México desde hace décadas.

En este sentido, vemos dos frentes estratégicos, en los que estamos concentrando nuestros esfuerzos, como representación del sector privado.

El primero es dar seguimiento a la instrumentación eficaz de las reformas, asegurando su viabilidad y éxito, así como un efecto positivo en las condiciones de vida para todos los mexicanos.

El segundo, igualmente crítico, es el fortalecimiento institucional del Estado mexicano, con la premisa de que las reformas en las leyes deben acompañarse necesariamente de un avance efectivo en la capacidad y la voluntad de cumplirlas.

Con estos dos componentes estratégicos, desde el CCE estamos impulsando prioridades, propuestas y acciones muy concretas.

Entre otras medidas, queremos impulsar acciones para inyectar dinamismo al mercado doméstico en el corto plazo.

En este sentido, estamos trabajando en los espacios de interlocución y planeación que hemos creado en estos años con el sector público, como el Consejo Consultivo Empresarial para el Crecimiento y el Comité Nacional de Productividad, entre otros.

Insistiremos en la importancia de apostar por una política industrial y de desarrollo regional, acordes con el momento que vive México; que incluyan temas como el desarrollo de consorcios de empresas locales, que puedan integrarse a los contratos que generará la reforma energética.

Tenemos que apoyar más a nuestros emprendedores, en todas las áreas, e incrementar el esfuerzo en pro del desarrollo y la multiplicación de las empresas.

Necesitamos ampliar el acceso al financiamiento, invertir fuertemente en innovación y desarrollo, redoblar la apuesta por la productividad.

Desde 1990 el aumento de la productividad en México promedia un 0.8% anual; para crecer al 6% por año, necesitamos elevar ese indicador a cerca del 4 por ciento.

Tenemos sectores altamente competitivos, que incrementan su productividad al 6% anual en promedio. Sin embargo, 70% de los empleos están en el otro espectro, donde se pierde productividad a la misma tasa. Necesitamos abatir esas brechas tan grandes.

Uno de los grandes retos es impulsar una mayor vinculación empresarial, nacional e internacional; en particular, con más alianzas entre pequeñas y medianas empresas innovadoras y de crecimiento acelerado.

Necesitamos fortalecer el compromiso con la infraestructura y con la recuperación de la construcción y la vivienda. Es fundamental para maximizar los grandes proyectos que hay hacia delante y lograr mayores tasas de crecimiento.

En el área internacional, la participación del sector privado en acuerdos tan relevantes como la Alianza del Pacífico fue decisiva. Ahora tenemos el reto fundamental de la negociación del TPP y el fortalecimiento del bloque TLCAN.

Paralelo a prioridades como llevar plenamente a la práctica la reforma educativa, es momento de hacer un compromiso firme, como nación, con el Estado de Derecho y la gobernabilidad democrática.

Hay mucho trabajo por delante, en una agenda que el CCE ha dividido en cinco ejes: Estado de derecho, Seguridad Pública, Justicia, Combate a la Corrupción y la impunidad, y Gobernabilidad Democrática. Actualizamos la Constitución y; ahora se trata de transformar la realidad nacional.

**Queridos amigos:** El reto es pasar de ser un país que se reforma, a una nación renovada, desde una visión que contemple beneficios para todos, pero también responsabilidades concretas para cada mexicano.

En el sector empresarial trabajamos por un México posible que, en 10 años, ha erradicado la pobreza extrema; un país de clase media, con cobertura universal de salud, educación de calidad y acceso a oportunidades y empleos dignos.

Vemos viable, a mediano y largo plazos, un crecimiento sostenido de al menos 5% anual. Asimismo, un panorama de desarrollo continuo y multiplicación de las empresas, y una democracia consolidada, soportada en instituciones que hacen cumplir la ley y salvaguardan la seguridad de todos.

Hay que vivir y construir el futuro, en función de nuestras necesidades, aspiraciones y potencialidades; sumar fuerzas en torno a lo que nos une, por encima de lo que nos divide.

Hacer realidad ese México, depende de que estemos a la altura de los retos de nuestro tiempo. **Necesita del concurso de jóvenes como ustedes.**

Sigan adelante con el esfuerzo y el compromiso, construyendo ese futuro, como investigadores, analistas, consultores, ejecutivos en las empresas, funcionarios públicos, gobernantes y empresarios.

**México cuenta con ustedes, y en el sector empresarial tienen un aliado.**

**Muchas felicidades y enhorabuena.**